

## EL MARXISMO EN LA ÉTICA DE LA LIBERACIÓN DE ENRIQUE DUSSEL

Gabriella Bianco<sup>1</sup>

ORCID: 0009-0005-8976-9127

[gbculture.gabriella@gmail.com](mailto:gbculture.gabriella@gmail.com)

### Resumen

La *Ética de la Liberación* de Dussel incluye una lectura de Marx y puede considerarse una ética marxista. Partiendo del “trabajo vivo” como fuente de creación de valor, este es también la fuente de la creación de valor moral. Según Dussel, Marx realiza una crítica ética del capitalismo, ya que utiliza las categorías de la economía como fuente creativa, que es el “trabajo vivo” y no reconoce valor en el capital, que no lo produce. Dussel demuestra que la crítica de la filosofía de Marx forma parte de una postura ética fundamentada en la crítica de la economía política, guiándola, informándola y refutándola y considera que las categorías de la filosofía de la liberación son perfectamente compatibles con las de Marx. La filosofía de la liberación distingue al otro como “exterioridad”, que para Marx sería el “trabajo vivo” no alienado, y al otro como “dominado”, que sería el “trabajo vivo” subsumido bajo el capital. Aunque el capital intenta, por una necesidad inherente, subsumir todo el trabajo bajo sí mismo, el trabajo vivo siempre excede su capacidad. Sin embargo, como leemos en los *Grundrisse*, “el afán constante de ir más allá de su límite cuantitativo” (Marx 1973: 270) constituye la fuente de la principal contradicción del capital, la que lo lleva a la crisis. Partiendo de la perspectiva marxista, Dussel amplía la “ética de la liberación” para incorporar una crítica del colonialismo y la dominación, proponiendo una ética que reconoce la alteridad, la diversidad y la dignidad de los pueblos oprimidos.

Palabras clave: Marxismo, ética, liberación, trabajo vivo.

---

<sup>1</sup> Gabriella Bianco, PhD, Red Internacional de Mujeres Filósofas (UNESCO), SFI (Sociedad Filosófica Italiana), SIP (Society of Italian Philosophy), Academia filosófica internacional DiaLogos /Buenos Aires).

## O MARXISMO NA ÉTICA DA LIBERTAÇÃO DE ENRIQUE DUSSEL

### Resumo

A *Ética da Libertação* de Dussel inclui uma leitura de Marx e pode ser considerada uma ética marxista. Partindo do “trabalho vivo” como fonte de criação de valor, este é também a fonte da criação de valor moral. Segundo Dussel, Marx faz uma crítica ética ao capitalismo, pois utiliza as categorias da economia como fonte criativa, que é o “trabalho vivo”, e não reconhece valor no capital, que não o produz. Dussel demonstra que a crítica da filosofia de Marx faz parte de uma postura ética fundamentada na crítica da economia política, guiando-a, informando-a e refutando-a, e considera que as categorias da filosofia da libertação são perfeitamente compatíveis com as de Marx. A filosofia da libertação distingue o outro como “exterioridade”, que para Marx seria o “trabalho vivo” não alienado, e o outro como “dominado”, que seria o “trabalho vivo” subsumido sob o capital. Embora o capital tente, por uma necessidade inerente, subsumir todo o trabalho sob si mesmo, o trabalho vivo sempre excede sua capacidade. No entanto, como lemos nos *Grundrisse*, “o esforço constante de ir além de seu limite quantitativo” (Marx 1973: 270) constitui a fonte da principal contradição do capital, que o leva à crise. Partindo da perspectiva marxista, Dussel amplia a “ética da libertação” para incorporar uma crítica ao colonialismo e à dominação, propondo uma ética que reconhece a alteridade, a diversidade e a dignidade dos povos oprimidos.

Palavras-chave: Marxismo, ética, libertação, trabalho vivo.

## MARXISM IN THE ETHICS OF LIBERATION BY ENRIQUE DUSSEL

### Abstract

Dussel's *Ethics of Liberation* includes a reading of Marx and can be considered a Marxist ethic. Starting from “living labor” as the source of value creation, this is also the source of moral value creation. According to Dussel, Marx carries out an ethical critique of capitalism, as it uses the categories of the economy as a source of value creation, which is “living labor”, and does not recognize value in capital, which does not produce it. What

produces value is the “living labor” of human beings. Dussel demonstrates that the critique of Marx's philosophy is part of an ethical stance grounded in the critique of political economy, guiding, informing and refuting it. Dussel believes that the categories proposed by the philosophy of liberation are perfectly compatible with those of Marx: the philosophy of liberation distinguishes the other as “exteriority”, which for Marx would be the non-alienated “living labor”, and the other as “dominated”, which would be the “living labor” subsumed under capital. Even though capital tries -out of a necessity inherent in its concept- to subsume all labor under itself, living labor always exceeds the capacity of capital. However, as we read in the *Grundrisse*, “the constant drive to go beyond its quantitative limit” (Marx 1973: 270) constitutes the source of capital's main contradiction, which leads it into crises. Starting from the Marxist perspective, Dussel expands the “ethics of liberation” to incorporate a critique of colonialism and domination, proposing an ethic that recognizes the otherness, diversity, and dignity of oppressed peoples.

Keywords: Marxism, ethics, liberation, living labor.

### **El marxismo en la ética de la liberación de Enrique Dussel**

La filosofía de la liberación, desde su formación, ha estado implicada en el proceso de una praxis de transformación económico-política para Latinoamérica. Como método, esta filosofía parte de las tensiones de un sujeto, “los oprimidos” en la totalidad histórica-cultural singular latinoamericana, sistemáticamente sometida a relaciones de dominación interna y externa imperialmente establecidas, que le impide una soberanía cultural liberadora a nivel civilizatorio mundial.

Con respecto a la ética originaria, es posible considerar su lugar al *a priori* antropológico del filósofo mendocino Arturo Andrés Roig, para el cual el ‘ponerse a nosotros mismos como valiosos’ y ‘tener como valioso el pensar sobre nosotros mismos’ están en relación con la comprensión histórica y material de la existencia que sólo es comprensible a partir de la naturaleza social del sujeto (Roig, 2009: 23).

Enrique Dussel distingue dos políticas: a) “una política de la dominación, o dialéctica social de la alienación” (Dussel, 1979: 50), b) una política de la liberación: “construcción del orden nuevo por medio de una praxis no solo de des-totalización, sino que, esencialmente, de producción o construcción política concreta” (Dussel, 1979: 34). El análisis crítico de Dussel parte de una perspectiva externa al sistema capitalista dominante, en que Dussel insiste constantemente. Esta misma perspectiva está presente en Marx, si tenemos en cuenta el hecho de que Marx sólo pudo comprender plenamente el capitalismo mudándose a Inglaterra, es decir, en contacto físico con la clase trabajadora, las víctimas directas del capitalismo. Desde la perspectiva externa y de la exclusión, Marx, y Dussel como latinoamericano, pueden entender la totalidad del sistema capitalista dominante.

La descripción inicial del criterio y el principio ético material, universal y crítico de la ética radica en que el que actúa éticamente, como obligación o deber-ser ético, debe reproducir y desarrollar auto-responsablemente la vida de cada sujeto humano, teniendo como regla enunciados normativos con pretensión de verdad práctica, en una comunidad de vida, desde una “vida buena” cultural e histórica, y con una cierta referencia a los valores o de una comprensión del ser, que se comparte solidariamente teniendo por referencia última a toda la humanidad, y por ello con pretensión de universalidad (Dussel 1998b). Este principio mide la ética de toda regla, acción, institución o sistema posible y es un principio universal. En las palabras de Dussel: “(...) lo ético o moral no se produce primariamente a nivel de la superestructura, sino a nivel de la base, es decir del tipo de relación social (comunidad, dominación, etc.) que se establece entre las personas que la constituyen” (Dussel, 1998b).

El punto central que acompaña la relectura de Marx por parte de Dussel es la vida: la vida es el principio material fundamental de toda ética. El tema de la “vida” es recurrente en las obras de Marx y Dussel, cuya lectura filológicamente correcta, retoma este tema. La validez de una norma ética está dada por su capacidad de participar en la reproducción de la vida. El marxismo de Dussel se basa precisamente en la conciencia que tenía Marx de la preeminencia de la vida sobre la muerte: cuerpo y espíritu son inescindibles en los seres humanos. Su criterio de verdad es la vida, no la muerte. El capitalismo reproduce el dualismo de la civilización occidental en la dialéctica vida-muerte: la fuerza/trabajo del trabajador está

dentro del sistema como fuerza reproductora del mismo, pero sus necesidades están fuera del sistema, sólo entran en él como fuente de consumo fetichista de mercancías.

En el nivel de la ética crítico-material Dussel piensa en el pensamiento económico de Marx de *El Capital* y lo interpreta en relación a la categoría de alteridad en Marx, ante todo como una ética. En las *Lecciones de filosofía de la liberación* Dussel escribe: “El otro, que no es diferente (como afirma la totalidad) sino distinto (siempre otro), que tiene su historia, su cultura, su exterioridad (y deberíamos ahora agregar con Marx: su viviente corporalidad personal), no ha sido respetado; no se lo ha dejado ser otro. Se lo ha incorporado a lo extraño, a la totalidad ajena” (Dussel, 2020). Se trata de un proceso de “deshumanización” y “devaluación” del trabajador, en el que su trabajo se convierte en algo externo a él y no en una fuente de realización personal.

El siglo XX terminó con una ética marxista, la Filosofía de la Liberación de Dussel, que es una ética materialista, precisamente porque tiene como principio la vida material del ser humano y su devaluación y explotación por el capital. Este es el aspecto material de la ética que Dussel aprende de Marx, y de Marx toma también el carácter universal de esta ética. Dussel aclara: “Todo lo dicho no niega que existe un nivel en el que el discurso filosófico toma en cuenta los núcleos problemáticos fundamentales y puede abordar respuestas con validez universal, es decir, como un aporte a ser discutido por otras culturas, ya que se trataría de un problema humano en cuanto tal, universal” (Dussel, 2015: 24).

La ética, según Marx y Dussel, tiene un carácter universal en tanto que se relaciona con la satisfacción de las necesidades humanas básicas y la superación de la explotación y opresión, aunque con diferentes enfoques. Tanto Marx como Dussel ofrecen visiones éticas que trascienden las fronteras de las morales individuales y se enfocan en la transformación social para construir un mundo más justo y equitativo.

Marx critica el capitalismo por su carácter explotador y propone una ética que se centra en la emancipación del proletariado y la construcción de una sociedad comunista. Dussel, por su parte, desde su “ética de la liberación”, amplía la perspectiva marxista al incorporar la crítica a la colonialidad y la dominación, proponiendo una ética que reconoce la alteridad y la dignidad de los pueblos oprimidos.

## La ética de Dussel entre la clase y el pueblo

En su economía política, Marx denuncia la condición explotadora del capital y enuncia su concepción del hombre como ser concreto, social e histórico, basada en una ontología inmanentista, en la visión materialista de la historia, en las determinaciones de la existencia social de los hombres en determinadas relaciones sociales y económicas, en una sociedad dividida en clases. Este es el aspecto material de la ética que Dussel aprende de Marx, y de Marx deriva el carácter universal de esta ética. Como afirma Dussel: “Al entender el trabajo como fuente viva de valor, Marx podría ser comprendido a la luz de una antropología trans-ontológica que define al sujeto como fuente, fundamento creador y no sólo productor, del valor de la nada del capital”. (Dussel, 1985: 137)

Desde este punto de vista, América Latina misma, como totalidad del “trabajo vivo” de la clase obrera del continente -que de manera alienada es la determinación del ‘trabajo’ del capital global latinoamericano- tiene una doble posición: como “exterioridad” concretamente es masa de “pobres”, incapaz de ser subsumida por el capital periférico y subdesarrollado latinoamericano; a su vez, al ser subsumida, es explotada, alienada, dominada por el trabajo asalariado en la totalidad del ser del capital.

Dussel, en sus libros *Hacia un Marx desconocido: Un comentario de los Manuscritos del 1861-1863* (1985, 1988, 1990), en el comentario de Arthur Christopher en su tratamiento de la relación del capital, enfatiza que, de acuerdo a la teoría de Marx, el trabajo vivo es la “fuente creadora” del plusvalor. Un diálogo entre Arthur Christopher y Dussel publicado en *Herramienta* (2004) es una contribución significativa al debate sobre la teoría del valor-trabajo, ofreciendo una perspectiva crítica sobre la relación entre el trabajo, el capital y la vida. El diálogo explora la teoría del valor-trabajo, específicamente la relación entre el trabajo vivo y la creación de valor. Arthur analiza cómo el trabajo vivo, o trabajo actual, es la fuente fundamental de valor en la producción capitalista, mientras que Dussel, desde una perspectiva latinoamericana, complementa esta visión con una crítica a la acumulación capitalista y la explotación de la vida misma. El diálogo profundiza en cómo el capital, al apropiarse del trabajo vivo, genera plusvalía, un concepto clave en la teoría marxista. Siguiendo la Teoría de la Dependencia, de hecho, Dussel sostiene que la subordinación al

centro capitalista no es más que la transferencia de plusvalía del país menos desarrollado al más desarrollado.

Esto ocurre a través de varios mecanismos, pero el fundamental es la competencia que lleva a una nivelación de precios en el mercado mundial entre las mercancías del capital más desarrollado y las del capital menos desarrollado. Estos últimos, como consecuencia de un menor componente tecnológico, producen a precios de coste más elevados. Al mismo tiempo, debido a la utilización de mayores cantidades de trabajo vivo para la misma inversión, absorben una mayor cantidad de valor del que se apropia el capital más desarrollado. Dussel, basado en la teoría marxista, indica que un capital periférico, al transferir continuamente plusvalía, no puede generar acumulación ni integrar a los pobres, sino que los convierte en trabajadores asalariados. Como consecuencia, gran parte de la población latinoamericana, más de la mitad, se encuentra en situación de pobreza, sin llegar a constituir una clase social definida. Dussel argumenta que la dinámica del capitalismo periférico genera pobreza generalizada y precarización laboral, impidiendo la formación de una clase obrera sólida y consciente.

Aquí entra en juego la diferencia entre “clase” y “pueblo”. Este último está formado por diferentes sujetos colectivos que están en diferentes niveles de “externalidad” en relación al capital. En el nivel más externo están las nacionalidades indígenas que pueden reproducirse sin necesidad de tener relaciones estables con el capital. En el nivel intermedio, la gran masa de pobres sobrevive al margen de la economía capitalista. Lo más cercano al capital es el trabajo asalariado, la clase en sentido propio, que, sin embargo, conserva un cierto grado de externalidad porque incluso un trabajador puede ser padre de familia, miembro de un club de fútbol, de un club de baile y de muchas otras cosas, que no está simplemente en función del sistema al que está subsumido como trabajador.

Dussel reconoce que Marx no vio la dinámica que transforma al “pueblo” en sujeto histórico, pero sostiene que, en este terreno, es fácil desarrollar una crítica a partir de sus propias categorías. Dussel, a través de su filosofía de la liberación, propone una serie de conceptos y categorías centrales que pueden ser analizados y criticados desde su propio marco teórico. La pregunta que cabe legítimamente plantearse es si la categoría de “pueblo” es realmente suficiente para pensar y practicar la transición hacia un nuevo tipo de formación

social. Hoy, a diferencia de lo que se podía imaginar en los años 90, asistimos al fortalecimiento de ciertos capitalismo antes periféricos que han sabido explotar en su provecho la dinámica de la llamada globalización.

En este contexto, apelar al pueblo puede ser un medio para cimentar una alianza interclasista destinada a consolidar una trayectoria de desarrollo que, aunque diferente de los caminos históricamente seguidos por el centro, siga siendo de naturaleza capitalista. Pero, ¿es realmente el pueblo el tipo de sujeto colectivo destinado a permanecer en un proceso revolucionario? El optimismo de Dussel respecto a la subjetividad popular contrasta con la rápida liquidación de la subjetividad de clase. Esta cuestión puede relacionarse con otro problema: el uso de Dussel del concepto de “modo de apropiación” en lugar del más tradicional “modo de producción”.

Marx no habla de “modos de producción” sino de “modos de apropiación”, es decir, de la forma en que un sistema económico, como el capitalismo -o el feudalismo- se apropia de la fuente creadora de valor, es decir, del “trabajo vivo”, de la subjetividad del trabajador. La historia entonces no es la historia de los “modos de producción”, sino de los “modos de apropiación” del trabajo y de la subjetividad del trabajador por el sistema dominante en cada época. La relación entre producción y consumo es dialéctica: en el origen está la necesidad vital del ser humano, que produce el material que permite satisfacer la necesidad. En el origen de la producción y el consumo está la satisfacción, o sea la negación de la necesidad.

No todas las necesidades del ser humano son necesidades corporales y naturales, también las necesidades espirituales conciernen al cuerpo del hombre, porque el hombre es por naturaleza un ser espiritual. Dussel sostiene que la ‘tasa de explotación’ (*rate of exploitation*) en Marx origina de su ética combinada con su crítica de la economía política, que a su vez se combina con una antropología y la conciencia de la explotación de las capacidades vitales de los seres humanos.

Desde este punto de vista, la praxis y las teorías todavía tienen un largo camino que recorrer para “transitar” los escombros producidos por las actuales relaciones sociales de producción. Como sostiene el Marx leído por Dussel, el “gran poder civilizador del capital”, tras haber roto todos los límites, se convierte en un “gran fetiche” y, como un “Moloch”,

exige “los sacrificios de la Tierra y de la humanidad”. (Dussel, 1990) En la lectura que Dussel hace de Marx, el capital, después de romper todos los límites, se transforma en un fetiche que, como un Moloch, exige sacrificios de la Tierra y la humanidad. El capitalismo, a través de su dinámica de acumulación, genera una destrucción tanto ecológica como social, convirtiéndose en una fuerza destructiva que va más allá de su propia lógica económica.

El "poder civilizador" del capital, en su fase expansiva, puede parecer que trae progreso y desarrollo, pero Dussel señala que esta visión es engañosa. El capital, al buscar constantemente la acumulación y la expansión, rompe con las limitaciones naturales y sociales, lo que lleva a la explotación de la naturaleza y al sufrimiento humano.

El concepto de “Moloch” refuerza la idea de un poder voraz e insaciable que consume recursos y vidas sin importar las consecuencias. Dussel, desde una perspectiva ética y política, critica esta lógica del capital, argumentando que la acumulación capitalista no es neutral, sino que implica una relación de explotación y dominación. Sin trabajo vivo, el capital no puede valorizarse. Que el capital sea la “fuente” de su propia ganancia, es una ilusión nacida de la forma engañosa de las "apariencias" de las cosas.

En uno de los pasos más importantes Dussel sitúa esta “fuente” en la "exterioridad", viene del exterior de la totalidad del valor sistematizada por el capital (Dussel, 1990). El capital, para Dussel, no es solo una categoría económica, sino un sistema de poder que afecta a todas las esferas de la vida social y que requiere ser transformado.

### **Desde la exterioridad al trabajo vivo**

El análisis crítico de Dussel parte de una perspectiva exterior al sistema capitalista dominante, de esa “exterioridad” en la que Dussel insiste constantemente. En la filosofía de la liberación de Enrique Dussel, la “exterioridad” o “externalidad” -términos usados indistintamente-, es un concepto crucial que se refiere a aquello que está fuera del sistema, de la totalidad, del centro de poder. Es el lugar de la alteridad, de lo diferente, de lo excluido, y especialmente, del “Otro” oprimido. La exterioridad es el espacio desde donde se puede criticar y transformar el sistema dominante, ya que representa lo que el sistema intenta negar o subsumir.

Desde la perspectiva de la “exterioridad” y la “exclusión”, Marx, y también Dussel como latinoamericano, entiende la totalidad del sistema capitalista dominante. Dussel, al enfatizar la “exterioridad” sin negar la centralidad de las relaciones sociales de producción capitalistas, nos ayuda a plantear la cuestión de la transición a un mundo post-capitalista en una coyuntura histórica que ve al Occidente desarrollado perder su centralidad y a las propias formaciones capitalistas avanzadas crear bolsas de exclusión cada vez más amplias en su interior. Una coyuntura que nos obliga a pensar en posibles subjetividades anti-capitalistas de una manera más compleja y articulada de lo que imaginaron los clásicos del marxismo y quizás el propio Marx.

La categoría de exterioridad, del otro, de alteridad pasa a ocupar un lugar central en Marx y, aunque expresado con una terminología diferente, Dussel utiliza el mismo concepto. Dussel, a través de su filosofía de la liberación, en “La ‘exterioridad’ en el pensamiento de Marx” de 1990, critica la tendencia a excluir la exterioridad y propone una visión más amplia que incluya la diversidad y la alteridad. Dussel considera que las categorías avanzadas por la filosofía de la liberación son perfectamente compatibles con las categorías de Marx. De hecho, la filosofía de la liberación distingue entre el otro como “exterioridad”, que para Marx sería el “trabajo vivo” aún no alienado, y el otro como “dominado”, que sería el “trabajo vivo” subsumido en el capital.

Con el término “trabajo vivo” Marx expresa muchos contenidos conceptuales en sus escritos, cuyo núcleo esencial de significado es que la fuerza de trabajo del hombre existe, pura y simplemente, en su carnalidad viva (*lebendige Leiblichkeit*). Es interesante que en 1858 Marx usa la contradicción trabajo vivo-capital; pero desde 1861 advierte que, antes de la existencia lógica del capital, sólo hay dinero. Escribe entonces: “trabajo vivo-dinero”. Esta anterioridad del “trabajo vivo” a la existencia del capital (el sistema, la Totalidad), es el *pauper ante festum* de Marx.

Para Dussel, atento lector e intérprete de Marx, el “trabajo vivo” es, ante todo, el medio para la satisfacción de las necesidades del ser humano vivo, de todas las necesidades del ser humano, las materiales y las espirituales. No se puede tener una vida espiritual digna si se tiene hambre, de hecho el hambre es la oposición entre el cuerpo y el espíritu. El hambre y la pobreza son sufrimiento. Marx era consciente de este sufrimiento. El mercado capitalista

se interpone entre el “trabajo vivo” del ser humano y la satisfacción de sus necesidades, es decir, la reproducción de la vida. El mercado es la determinación negativa de la fuerza/trabajo como actualidad de la vida y determinación vital de la necesidad humana y su sustitución por el consumo mercantilizado.

Desde la subjetividad misma de la carnalidad de la persona del trabajador expresada en el “trabajo vivo” en su sentido más radical, Marx inicia su tarea crítica. El “trabajo vivo” es la “exterioridad” del capital y cuando entra en el sistema capitalista se convierte en “trabajo asalariado”. El dinero, que aún no es capital, busca a los pobres para comprar su poder/trabajo. Existe, por tanto, un contrato entre dinero y trabajo, entre capital y pobres. Los pobres están subsumidos fuera del capital, pero el capital se apropia de su fuerza de trabajo. Si no hubiera pobres, el capital y su reproducción no podrían existir.

Todo el discurso de Marx puede resumirse en una simple expresión: la totalidad de los entes económicos (valor, mercado, dinero, capital, etc.) no son sino diversos modos de trabajo objetivado (o sus relaciones) donde, en un proceso de deshumanización y desvalorización del trabajador, el trabajo se convierte en algo externo al trabajador y no en una fuente de realización personal.

### **Trabajo vivo, el no-ser del capital**

Dussel nos recuerda que las determinaciones de Marx son siempre materiales y destituyen a las hegelianas que eran ideales, argumentando que Marx derrocó el método hegeliano al situar el no-ser al principio del ser, convirtiéndolo en el núcleo racional de su análisis crítico. Aquí, según Dussel, se puede entender la inversión que hace Marx respecto a Hegel que parte del ser y desde ahí despliega todas las categorías. Marx sigue el mismo procedimiento, partiendo del valor para desplegar conceptualmente la totalidad del capital, pero el valor es incapaz de auto-reproducirse porque para ello necesita al trabajador, el no-ser del capital, que es la fuente del valor.

Marx piensa que el no-ser es real, es decir, que el “trabajo vivo”, o la capacidad de trabajar, es la fuente creadora del valor, no su fundamento, porque el fundamento es el ser. El “trabajo vivo” no es capital, es poder/trabajo que pertenece al ser humano, que se ve obligado a venderlo en el mercado, porque es pobre y no tiene los medios de producción para

reproducir su propia vida. El trabajo vivo es el no-ser del capital. Por lo tanto, según Dussel, el verdadero punto de partida de Marx es el no-ser.

Según la filosofía de la liberación “el otro es alteridad de todo sistema posible, más allá de lo mismo que la totalidad. El ser es, el no-ser es todavía o puede ser el otro, diríamos contra Parménides o la ontología clásica” (Dussel, 1996). Dussel afirma que Marx derribó el método hegeliano, convirtiendo al no-ser en el núcleo racional de su análisis crítico. A diferencia de Hegel, Marx piensa que el no-ser es real, es decir, el trabajo vivo es la fuente creativa del valor, no su fundamento, porque el fundamento es el ser. El “trabajo vivo” es, de hecho, el no-ser del capital (Dussel, 1996).

La condición que obliga a los seres humanos a venderse en el mercado de trabajo es aquella que permite al capital subsumir a la subjetividad humana y transformarla en trabajo asalariado, es decir, trabajo vivo que produce valor y plusvalía para el propio capital. Pero, ¿qué es el valor? El valor es la objetivación de la vida humana, del trabajo vivo. A su vez, “el trabajo vivo no es capital. Antes de venderse, el trabajador es pobre, pero es la fuente creadora de toda riqueza”.

Marx vuelve a tratar el tema del “trabajo vivo” en los *Manuscritos* 61-63, trabajado por Dussel en *Hacia un Marx desconocido*: “El trabajo, que por un lado es la *pobreza absoluta* como objeto, por otro es la posibilidad universal de la riqueza como sujeto y actividad” (Dussel, 1988: 63). Como en los *Grundrisse* el enfrentamiento primero del trabajo vivo con el trabajo objetivado como dinero poseído por el futuro capitalista, aparece como pobreza. La pobreza absoluta es, pues, a la vez la exclusión de toda riqueza y la posibilidad universal de toda riqueza.

Según Dussel, la crítica de Marx parte precisamente de la subjetividad del trabajador, de su corporeidad, y desarrolla así una crítica material económica y ética del capitalismo, ya que reconduce las categorías de la economía a su fuente creadora, que es el “trabajo vivo”, y no reconoce valor al capital, que no produce valor. La pobreza es la vida del capital, porque cuando el dinero reúne fuerza de trabajo, herramientas de trabajo y materias primas, de la nada del capital surge el “valor”, que se realiza en la medida en que el trabajador se

desrealiza. El valor es la objetivación del trabajo, de la vida humana, y todo proceso económico es vida humana objetivada, es decir, negada.

Analizando los *Manuscritos económicos y filosóficos* de 1844 de Karl Marx en su obra *Para una ética de la liberación latinoamericana*, publicada por primera vez en 1973, Dussel afirma que es la “carnalidad”, la “corporeidad” concreta de la subjetividad de la propia persona del trabajador la que, como fuerza de trabajo, realiza el proceso de trabajo: “la fuente creadora de valor, es decir, el capital, no tiene valor, mientras que la “capacidad” o la “fuerza de trabajo” tienen valor”. El “pobre” se opone a él como su contradicción radical: el capital vivo es, en cierto modo, trabajo objetivado” (Dussel, 1973). Analizando los *Grundrisse*, Dussel amplía su intuición: “El trabajador que ofrece su corporeidad creadora de riqueza, su capacidad de trabajo, como el mendigo que pide los medios de subsistencia, es el otro -absolutamente en contradicción con el capital- (...) y que seguirá siendo engañado” (Dussel, 1985).

La tasa de ganancia, sostiene Dussel, como categoría económica, se remonta a la “tasa de explotación” (o tasa de plusvalía), que, por otra parte, es una categoría con implicaciones antropológicas y éticas. La verdadera obsesión de Marx, sostiene Dussel, es devolver el beneficio en todas sus formas -industrial, comercial, financiero- a su fuente, al “trabajo vivo”, mientras que la plusvalía, es decir, la apropiación del trabajo vivo acaece sin contrapartida alguna. En resumen, hay que superar la explotación.

El capitalismo, como los sistemas que lo precedieron, debe considerarse por tanto no tanto un “modo de producción”, sino un “modo de apropiación” del trabajo. Este, en el proceso de producción, se desrealiza a sí mismo. El capital, al explotar el trabajo, se apropia de la vida humana sin contraprestación. El capital es, por tanto, sustracción de vida. Así, la alienación del trabajo vivo, de la capacidad corporal del ser humano para trabajar, corresponde a la alienación de la actividad espiritual del ser humano. Las dos formas de deshumanización están estrechamente vinculadas y son inseparables, del mismo modo que el cuerpo y el espíritu son inseparables en el ser humano.

Dussel utiliza su propia interpretación del término alemán *Aufhebung* como 'subsunción': en la filosofía hegeliana, la subsunción (o *Unterordnung*) implica la

subordinación de un elemento a otro, donde el primero pierde su individualidad para ser absorbido por el segundo. Dussel rechaza esta interpretación de la *Aufhebung* en el contexto de la dominación colonial y capitalista. Para Dussel, la *Aufhebung* en el contexto de la filosofía de la liberación no es una simple subsunción, sino una integración dialéctica donde lo negado y oprimido se convierte en una parte constitutiva y esencial del sistema de dominación, aunque en una posición subordinada. En el contexto de la colonialidad, según Dussel, los pueblos colonizados no son simplemente “subsumidos” por el imperio, ni simplemente “están debajo”. Su resistencia, su cultura, su trabajo, aunque negados y explotados, son elementos constitutivos de la riqueza y el poder del imperio. Son, por lo tanto, parte necesaria de la *Aufhebung* colonial.

El capital sólo llega a ser cuando subsume al no-ser: en Enrique Dussel, subsumir se refiere generalmente a la incorporación o inclusión de algo dentro de un todo, mediante un proceso de transformación o negación de su identidad individual. Implica la pérdida de la alteridad o diferencia del elemento subsumido, que pasa a formar parte de un sistema o concepto mayor.

En palabras de Marx, el capital lleva en sí mismo “una materialidad que no está separada de la persona”. Dicho de otro modo, el capital pretende ser él mismo una fuente de beneficios y, por tanto, tener la capacidad de auto-reproducirse, de reproducir su propio ser. Pero esto no es más que el fetichismo al que está sometida la economía. Las categorías económicas se transforman en función de su movimiento según el método dialéctico hegeliano, pero para Dussel el método dialéctico describe una totalidad que no tiene apertura, se realiza en sí misma.

### **El método analéctico de Dussel**

El método analéctico es un enfoque filosófico que pretende superar la dialéctica, que Dussel ve como una relación de confrontación y choque entre el “yo” y el “otro”, a menudo dirigida a subyugar al otro. El método analéctico propuesto por Dussel, en cambio, se centra en la apertura a la alteridad, reconociendo su autonomía y su valor intrínseco. En la práctica, el método analéctico en Dussel es un método “ana-dialéctico”, que complementa a la dialéctica, pero va más allá de ella, ofreciendo una perspectiva más inclusiva y atenta al otro.

Frente a esto, y a partir del horizonte categorial levinasiano, en el método de Dussel, la analéctica, el Otro es el punto de partida, dado que no es el resultado de un proceso interno sino alguien libre que se revela. Dussel propone una "dialéctica positiva" que no solo niega, sino que también afirma la exterioridad del "Otro", permitiendo una comprensión más allá de la totalidad cerrada de la dialéctica hegeliana. Se trata de un método capaz de dar cuenta de la exterioridad inconmensurable del Otro, no encerrado en la totalidad dialéctica hegeliana que no tiene exterioridad.

Dussel propone la analéctica como una forma de superar las limitaciones de la dialéctica hegeliana al incorporar la alteridad y la revelación del "Otro". El método analéctico parte de una concepción intersubjetiva del sujeto, es decir, no se toma como punto de partida el subjetivismo característico de la filosofía moderna; el punto de partida es un sujeto descentrado. Pensar la irrupción del Otro es el primer paso del método analéctico que Dussel desarrolla. Lo analéctico del método consiste en la afirmación del ámbito ético que constituye la exterioridad "meta-física" del Otro; esta alteridad, irreductible a la teoría, es el punto de apoyo para construir una lógica de la dis-tinción y una praxis de liberación. Con la analéctica, Dussel intenta contrarrestar el esquema hegeliano de la comprensión de América y en especial al método dialéctico, el cual percibe como un método imperialista. Este método, pensando desde la periferia, busca reconocer la riqueza y complejidad de lo que queda fuera de la totalidad hegeliana, abriendo nuevas posibilidades para la filosofía y la acción política

La reproducción de la vida de los pobres está confiada al trabajo, que es una actividad vital; de hecho, Dussel afirma que el trabajo es actualidad de la vida. Marx capta la dialéctica vida/muerte cuando habla de "trabajo vivo" y "capital muerto". El capitalismo reproduce este dualismo de la civilización occidental: la fuerza/trabajo del trabajador está dentro del sistema como fuerza reproductora del sistema.

El trabajo vivo es, ante todo, el medio para satisfacer las necesidades del ser humano vivo, tanto materiales como espirituales. El hombre es por naturaleza un animal espiritual. No es posible tener una vida espiritual digna si se pasa hambre; el hambre, de hecho, es la oposición entre cuerpo y espíritu. La "alienación" de la actividad espiritual de los seres humanos se corresponde con la alienación del trabajo vivo, de la capacidad de trabajo

corporal de los seres humanos. Todo lo que no es “trabajo vivo” es de alguna manera “trabajo objetivado”.

El “trabajo objetivado”, también conocido como “trabajo muerto”, se refiere al trabajo humano que se ha materializado en objetos o productos, como máquinas, herramientas o bienes de consumo. Es el resultado de la actividad de los trabajadores y se convierte en parte de la base de la producción, en contraste con el “trabajo vivo”, que es la actividad de los trabajadores en el momento actual.

El “trabajo muerto” es la consecuencia inmediata de la interacción de los seres humanos con su entorno, es decir, es la “cristalización” u “objetivación” del trabajo vivo. Este impacto negativo es producto de la “alienación” de la vida humana. En las *Lecciones de filosofía de la liberación* Dussel escribe: “Totalizar la exterioridad, sistematizar la alteridad, negar al otro como otro es la alienación. Alienar es vender a alguien algo; es hacerlo pasar a otro poseedor o propietario. La alienación de un pueblo o individuo singular es hacerle perder su ser al incorporarlo como momento, aspecto o instrumento del ser de otro” (Dussel, 2020).

En Marx, “alienación” o “enajenación” se refiere a la separación del trabajador de su propia naturaleza, del producto de su trabajo, de sus compañeros de trabajo y de sí mismo, como consecuencia del sistema capitalista. El individuo alienado se ve desposeído de su ser, de su capacidad de agencia y de su proyecto vital, al ser incorporado como un elemento subordinado a una estructura de poder. Para Dussel, la alienación es un proceso complejo y multidimensional que implica la pérdida de la propia humanidad y la negación de la alteridad, a través de la imposición de una estructura de poder que somete a los individuos y sus mundos al centro de la “Totalidad”.

La alienación implica la imposición de una “Totalidad” que niega la existencia y la dignidad de otros mundos, otras culturas y otras formas de ser, reduciéndolos a meros momentos o instrumentos de la totalidad dominante, que subsume a los individuos y sus mundos en un sistema hegemónico.

## Conclusión

En el pensamiento de Marx y Dussel, la totalidad se refiere a la concepción de un sistema o mundo como un todo interconectado y estructurado, donde cada parte influye en las demás. En el pensamiento de Enrique Dussel, la noción de “totalidad” se refiere a un concepto fundamental que, en su obra, se manifiesta como una estructura dominante y a menudo opresiva, especialmente en el contexto de la modernidad y el sistema-mundo capitalista. Dussel critica la totalidad como una pretensión de abarcar y controlar toda la realidad, negando la existencia y la voz de lo diferente, de lo otro, de lo que queda fuera de su sistema.

Si ambos, Marx y Dussel, utilizan el concepto de totalidad para analizar sistemas y relaciones sociales, la crítica de Dussel a la totalidad se centra en la necesidad de liberar a los pueblos y culturas excluidas por el sistema capitalista global. La filosofía de Dussel, con sus propias categorías, ofrece un terreno fértil para el análisis crítico. La discusión sobre su obra, utilizando sus propios conceptos, permite evaluar la viabilidad y el alcance de sus propuestas para la transformación social y política. La filosofía de la liberación es entonces una filosofía que consiste en confrontar el orden geopolítico y el dominio de unos estados sobre otros. Se fundamenta críticamente y se comprende como una filosofía anticolonial, que tematiza el orden geopolítico en que nace.

## Bibliografía

- Christopher, Arthur. (2004). “Enrique Dussel - Hacia un Marx desconocido: Un comentario de los Manuscritos del 1861-1863”, *Herramienta*, No. 26, <https://herramienta.com.ar/?id=261>
- Dussel, Enrique. (1973). *Para una ética de la liberación latinoamericana*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Dussel, Enrique. (1977). *Filosofía de la liberación*, México, Edicol.
- Dussel, Enrique. (1979). *Filosofía ética latinoamericana IV. La política latinoamericana*, Bogotá, Publicaciones de la Universidad Santo Tomás.

- Dussel, Enrique. (1985). *La producción teórica de Marx. Una introducción a los Grundrisse*, México, Siglo XXI.
- Dussel, Enrique. (1988). *Hacia un Marx desconocido. Un comentario de los manuscritos del 61-63*, México, Siglo XXI.
- Dussel, Enrique. (1990). *El último Marx (1863-1882) y la liberación latinoamericana*, México, Siglo XXI.
- Dussel, Enrique. (1992). *1492: El encubrimiento del Otro. Hacia el origen del “mito de la Modernidad”*, La Paz, Plural Ediciones-UMSA.
- Dussel, Enrique. (1996). “La analogía de la palabra (El método analéctico y la filosofía latinoamericana)”, *Analogía filosófica*, No. 1, pp. 29-60.
- Dussel, Enrique. (1998a). *La ética de la liberación ante el desafío de Apel, Taylor y Vattimo*, México, Ediciones de la UAEM.
- Dussel, Enrique. (1998b). *Ética de la liberación en la edad de la globalización y de la exclusión*, Madrid, Trotta.
- Dussel, Enrique. (2001). *Hacia una filosofía política crítica*, Bilbao, Desclée de Brouwer.
- Dussel, Enrique. (2004). “El trabajo vivo fuente creadora del plusvalor. Dialogando con Christopher Arthur”, *Herramienta*, No. 27. <https://www.herramienta.com.ar/el-trabajo-vivo-fuente-creadora-del-plusvalor-dialogando-con-christopher-arthur>
- Dussel, Enrique. (2006). *20 tesis de política*, México, Siglo XXI.
- Dussel, Enrique. (2007). *Política de la liberación. Historia mundial y crítica, Vol. I*, Madrid, Trotta.
- Dussel, Enrique. (2007). *Materiales para una política de la liberación*, México, Edición de Plaza y Valdés.
- Dussel, Enrique. (2009). *Política de la liberación. Arquitectónica, Vol. II*, Madrid, Trotta.
- Dussel, Enrique. (2015). *Filosofías del Sur. Descolonización y transmodernidad*, México, Akal.
- Dussel, Enrique. (2020). *Lecciones de filosofía de la liberación*, Buenos Aires, Las Cuarenta.
- Dussel, Enrique. (2024). *Marx e la modernità. Conferenze di La Paz, Roma*, Castelvechchi.
- Marx, Karl. (1974). *Il Capitale*, Roma, Newton /Compton italiana.
- Marx, Karl. (1997). *Grundrisse. Lineamenti fondamentali della critica dell'economia politica (1857-58)*, Firenze, La Nuova Italia.

Marx, Karl. (2004). *Manoscritti economico-filosofici del 1844*, Turin, Einaudi.

Roig, Arturo Andrés. (2009). *Teoría y crítica del pensamiento latinoamericano*, Buenos Aires, Una ventana.